

Antonio Pereira, la pasión por contar

Juan Cantavella

Con lo poco que se apreciaba el relato breve en las décadas pasadas, asombra que Antonio Pereira publicara su primera recopilación hace veinticinco años, reuniendo varias desde entonces. Este escritor leonés (Villafranca del Bierzo, 1923), poeta y novelista también, ha demostrado una antigua fidelidad al cuento que ahora se reconoce cuando la Real Academia Española concedía el premio Fastenrath a su libro «El síndrome de Estocolmo»:

Después han llegado «Cuentos para lectores cómplices» (Espasa-Calpe) y «Picassos en el desván» (Mondadori). ¿De dónde procede su devoción por el cuento?

-Es verdad que llevo tiempo -y en esas estamos- publicando cuentos, relatos y narraciones en periódicos y revistas y reunidos en libros. Usted quiere saber qué caminos me han llevado a esta preferencia. Creo que dos caminos: el gusto por contar, que es muy propio de mi país en el noroeste, y mi pereza actual para hacerlo componiendo largas novelas.

-¿Cómo debe ser un buen cuento?

-Como una salida rápida para un golpe de mano. Si se hace con exceso de impedimenta, la operación fracasará.

-¿Reconoce haber realizado alguna aportación a este género?

-Alguna vez se ha dicho que en mis relatos suele «oírse» una voz reconocible y personal; que al lector se le hace entrar rápidamente en materia; que se le apartan los árboles, e incluso los hierbajos, que no le dejan ver el bosque; que siempre hay un final que da a la pieza su sentido pleno. En esto no hay ninguna innovación, pero a veces pienso que al escribir un cuento está enriqueciéndose una forma narrativa que parece redefinirse a sí misma en cada nueva aventura.

-¿Cree que este género recibe la adecuada consideración en nuestros días?

-El cuento requiere un lector activo y lúcido: «Cuentos para lectores cómplices» es el título nada caprichoso de uno de mis libros. Pero ese tipo de «parroquiano» ya no es una secta o una minoría de iniciados, y los editores están sacando las consecuencias. Hace unos años los editores preferían una mala novela mejor que una buena colección de cuentos, pero se ha producido un cambio. Ahora saben que el libro de cuentos o relatos lleva camino de convertirse en el producto más propio para el lector actual de ficción.

De esta orilla

-¿No es el cuento, según dicen algunos, un género menor?

-¿Menor de edad? El cuento es tan antiguo como el mundo. ¿Menor en categoría artística? No ofenderé a los posibles lectores de esta conversación con una lista notoria de obras maestras. Pero no me extraña su pregunta cuando algunos escritores -y excelentes, hay que reconocerlo- se despachan declarando que ellos cultivan el cuento como de pasada, «para hacer manos», «entre novela y novela». Escritores de esta orilla, se entiende. En otros países no ocurre eso. No ocurre en América, ni en la del Sur, ni en la del Norte.

-¿Es bueno el ejercicio de la poesía como preparación para la redacción de cuentos?

-Excelente, con tal de que el cuentista se olvide totalmente de los versos a la hora de componer sus historias.

-¿Con los años escribe más poesía o menos?

-He publicado mis libros de poesía con un ritmo bastante regular, pero el último es de hace varios años. Quiere decirse que escribo menos versos o que publico menos. Hago poemas cuando me siento empujado a ello, sin planes previos y sin obstinación. También ocurre que me he librado de algunas exageraciones reverenciales respecto al recogimiento y la inspiración y entiendo que el billete de autobús o la servilleta del bar no son mal soporte para un poema. Breve, por supuesto. Se ve que uno ha apostado por la brevedad.

-¿No parece que ahora hay un decaimiento de la poesía, porque la novela lo absorbe todo?

-Cada cosa a su tiempo, y la poesía, siempre. Es verdad que el poeta sufre el agravio comparativo de que sus obras aparezcan sin ruido y sin los focos de la publicidad y con números rojos en lo económico. Pero el poeta invierte para largo, mientras muchos novelistas de fama parecen conformarse con el corto o el medio plazo.

-¿Considera que ha escrito ya sus mejores libros o tiene mucho que decir todavía?

-Tengo la sensación de que me queda todo por decir, todo por vivir. El mundo es ancho, pero no es ajeno y pienso en las ciudades que me están esperando, en las mujeres y en los amigos y en los crepúsculos que quiero conocer: me bullen historias que están empujando para ser contadas. Tal es mí querer, y ya veremos si querer es poder.